

El mentidero de la Villa de Madrid



Mentidero de las Gradas de San Felipe el Real

Nº 752 Martes 16 de Mayo de 2023

Se comenta en los mentideros madrileños...

- ✚ **¡Tramposo!**, *Emilio Álvarez Frías*
- ✚ **En defensa de los embalses de España**, *Ricardo Martínez Cañas*
- ✚ **Noticias para el consumo**, *Manuel Parra Celaya*
- ✚ **El tiempo para Sánchez**, *Juan Van-Halen*
- ✚ **Un Constitucional constituyente**, *Guadalupe Sánchez*
- ✚ **A tumba abierta**, *La gaceta de la Iberosfera*
- ✚ **Poderes muy fácticos**, *Isidro García Getino*

¡Tramposo!

Emilio Álvarez Frías

To sé si se le puede llamar así o adjudicarle otro adjetivo más contundente. Aunque ya ha debido recibir la mayoría de los habituales que nos ofrece la RAE. Por lo tanto no merece la pena andar buscando uno más apropiado a estas alturas. Cada quien que ponga el de su gusto.

La verdad es que, a mi edad, ya no recibiré el beneficio de la ocurrencia-plagio que ha lanzado ahora Pedro Sánchez de crear un interrail español para



que los jóvenes puedan danzar por España a su gusto, disfrutar de todos nuestros paisajes, conocer toda la geografía patria y pisar todos los pueblos y ciudades. Es algo que me hubiera encantado existiera en mi tiempo. Por más que su falta no impidió que anduviera una buena parte de España, con el macuto y la tienda de campaña

a cuestas, pues me propuse no salir al extranjero hasta que no conociera bien lo más posible de España. ¡Ay aquellas playas de kilómetros donde toda la

arena era para ti pues no encontrabas a casi nadie en ellas!; y aquellos pueblos de casas rurales donde podías comer espléndidamente por casi nada; aquel discurrir por sus callejas sin que enormes edificios te impidieran la visión de los campos y hasta del cielo si exageramos un poco; en los que te sentabas a charlar con los naturales del lugar mientras tejían el esparto de donde salían sombreros, zapatillas, adornos de todo tipo; o te parabas a charlar con jóvenes y abuelas juntas entregadas de lleno al bordado de ropa de cama, manteles, vestidos de fiesta, y también escuchabas como a otras las tinteaban los bolillos según los trenzaban para que fueran surgiendo encajes maravillosos que adornarían vestidos de novias, modelos de notables modistos o piezas increíbles para decorar un pequeño mueble en un lujoso salón; o entrabas en el alfar donde un manitas iba dando forma al barro y en un santiamén ponía ante tu asombrada cara una pequeña obra de arte o un simple botijo que, para mí, no deja de serlo. Era sorprendente. Ahora, mientras salimos a dar un paseo por el barrio en el que vivimos, a ser posible por donde haya bancos a los que poder recurrir en momentos determinados, desde la distancia de los años y con el regusto del recuerdo, podemos soñar todo eso, y mucho más, sin ningún prejuicio, con el sabor en el cuerpo de haberlo disfrutado,

Está muy bien esta oferta de Pedro Sánchez a los jóvenes, aunque no debe olvidar lo que la sociedad debe a los mayores, dejándolos encerrados en sus casas o en las residencias. ¿Qué pasa? ¿Que aspira que sean los jóvenes los que más le voten? Un servidor, que durante casi todos los años de su vida de trabajo ha estado manejando el dinero de los lugares en los que prestaba servicio, piensa, y se pregunta además, de dónde puede salir el 90% que supuestamente ha de pagar a las infraestructuras ferroviarias y autobuses que prestan el servicio ya sean privadas o competencia de la Administración General del Estado, o el 50% en el caso de la alta velocidad. Y como el chico es generoso en demasía cuando se lanza a una operación, sea del calibre que sea, amplía la promesa a descuentos del 50% en el interrail europeo para los jóvenes entre 18 y 30 años. A mí me da un miedo terrible que ofrezca tanto dinero durante sus mítines, sabiendo, por la prensa que no se calla, que los ministerios que han de cumplir las palabras del jefe en general no lo hacen, por lo que los que esperan se consumen porque no pueden reconstruir su vida con lo que le prometieron.

Y como no lo puede redondear hoy porque la oferta requiere más requisitos, deja para mañana que sea definitivo lo prometido y, según dice, lo aprobará en el Consejo de Ministros primero tras haber soltado la ocurrencia. Debe ser porque se le escapó y no lo incluyó en los Presupuestos Generales del Estado de 2003. Parece ser que en su momento se le despistó, cuando Ciudadanos



presentó una enmienda a los Presupuestos, la número 3653, con la intención de crear precisamente un interrail español dotado con 500.000 euros, o quizá porque fue su grupo político, el de Pedro Sánchez, el que dijo no. Sí, fue el grupo parlamentario socialista el que se opuso a la propuesta junto con sus socios espirituales. ¿Y ahora se lo van a aprobar, sin meter en los Presupuestos, sino en cualquiera de esos lugares de los que él se vale para sus trampas?

Un servidor no puede terminar sin calificarle de tramposo de primera categoría. Se ha pasado la legislatura diciendo no a las propuestas de la oposición y ahora saca no pocas como creación suya; con toda desvergüenza dice a los pequeños corros con los que se reúne –los grandes ya le dan miedo– que lo poner en marcha porque la derecha no tiene ninguna imaginación y ha de ser a él a quien se le ocurra todo lo beneficios que reciben los españoles. Es un maestro de la golfería. La sabe usar en todos los ámbitos. ¿Alguien le creará lo que dice en el ámbito personal, de tú a tú? Yo no me fiaría un pelo. Y si llega a ocupar la presidencia de la UE ya se pueden atar los machos por Bruselas, pues los va a traer locos con sus ingeniosidades, sus ambiciones y deseos. Lo mejor es que le asignen un Falcon nada más sentarse en la silla presidencial, u otro mejor y más grande para que pueda llevar a Begoña y amigos en sus viajes por el mundo, y, a ser posible, que no se baje de tan querido medio de transporte durante los seis meses de presidencia.

En defensa de los embalses de España

Ricardo Martínez Cañas

Doctor en Geografía e Historia y ex profesor de la Universidad Complutense de Madrid

Ruestros embalses, contruidos con el continuado acuerdo y esfuerzo de varias generaciones de españoles, son, a mi ver, un patrimonio nacional que ningún gobernante debería poder destruir sin el acuerdo de mayorías muy cualificadas, y reiteradas, ya que el daño que se puede estar haciendo al destruirlos costará muchos años, gastos y esfuerzo de reparación. Resulta inaceptable que, sin urgencia que lo obligue, se pueda



hacer, como parece, casi de tapadillo, sin explicar ni divulgar sus motivos, sin acuerdo con los afectados, sin respaldo social conocido, dando por cierto que así conviene a no sé qué oscuro designio del actual Gobierno y de quienes lo apoyan.

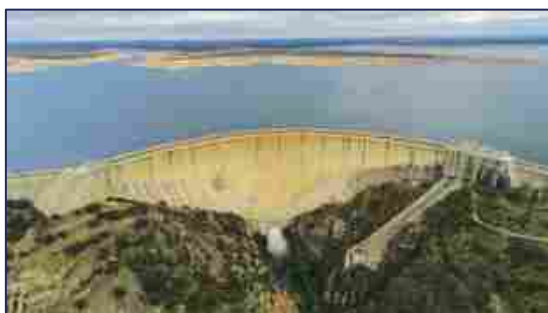
Además, esa destrucción, en la medida en que se haga, agravará los efectos de la prolongada sequía y

del calentamiento global que, según aseguran, machaconamente, nuestros mismos gobernantes destructores, nos espera. Lo previsor y conveniente sería la construcción de más embalses, canales, acueductos y demás infraestructuras necesarias para mantener o mejorar el abastecimiento humano y el de los regadíos. Aunque los humanos estemos inermes ante el clima en sí,

causante de *la España seca*, podemos paliar sus habituales e indeseables efectos en nuestro ecosistema. Para ello contamos con la ayuda del relieve, otro elemento de nuestro entorno físico cuyos valles facilitan la construcción de presas y embalses.

Esto es lo que se viene procurando, desde hace milenios, en la medida en que los medios técnicos y demás posibilidades lo permitían. De ello quedan testimonios en los muchos, y en ciertos casos monumentales, acueductos romanos (Segovia, Tarragona, Zaragoza, Sevilla,...), así como en sus presas, embalses, etc.; y algo parecido puede decirse de los azudes, albercas, pozos, aljibes, canalizaciones y demás obras construidas por el Islam peninsular, que consideraba el agua un bien sagrado. Y un valor especial, si no sagrado, parece atribuirle Kaltofen al referir la escena en que Pablo de Olavide, superintendente de las obras de repoblación de Sierra Morena dispuesta por nuestro rey Carlos III, oye las voces de «¡agua, agua!», cuya carencia lo atormentaba, y al enterarse de que no eran de exigencia, sino de alegría y celebración porque, al fin, la habían obtenido en un pozo, dice emocionado a su paje: «¿sabes tú lo que significa agua para España.. ? Todo... El problema del agua decidirá un día el destino de España...»¹.

Teniendo presente esta realidad, parece evidente que en lugar de destruir nuestros actuales embalses, deberían construirse otros en cantidad suficiente para que, durante los años de *vacas gordas*, o lluvias abundantes, se pudiera



almacenar agua con la que remediar la escasez de los años de sequía, o *vacas flacas*. Porque el agua, además de ser alimento humano, es un medio para ir superando el riesgo de malas cosechas, con la pobreza, hambre y sus demás penosas secuelas. Se podrían ampliar los cultivos de regadío, ese bien por cuyo disfrute sacaban pecho quienes lo tenían, en las orillas de los ríos, ante quienes carecían de él,

que con estas obras se van redimiendo. Es una forma de aprovechar que, como dice la antigua sentencia latina (*Natura vincitur parendo*), a la Naturaleza se le puede vencer (o controlar) obedeciéndola. Ocurre que el ser humano es un elemento del ecosistema, y en la medida en que es en él dominante, lo modifica y adapta a sus necesidades y/o preferencias. El resultado es un nuevo ecosistema, que se estima mejor que el sustituido. Esto es lo lógico, y no el volver a cuando no había embalses. Como dice Kormondy, ningún ecólogo propugnará «el retorno a situaciones pasadas o el mantenimiento del *statu quo*», ya que ello «significaría contradecir uno de los principios básicos de la ecología: el cambio dinámico y adaptativo»².

¹ KALTOFEN, R. A. (Traducido del alemán por Emilio Huidobro de la Iglesia): *Por trescientos reales*. Espasa Calpe, Madrid 1944, Cap. 23, p 125.

² KORMONDY, Edward J.: *Conceptos de ecología*. Alianza, Madrid, 1975, p 246.

En este dinamismo intervienen muchos elementos, y son muchos los cambios ecológicos producidos sin la intervención humana. El territorio de casi toda España estuvo en otras épocas ocupado por un mar. Yo he visto en La Rioja abundantes fósiles de animales marinos y, así mismo, huellas de dinosaurios impresas en rocas que antes parecen haber sido arcillas pantanosas. Si el cambio ecológico se produce por fuerzas no controladas de la Naturaleza puede ser bueno o catastrófico. Pero si es el ser humano quien intencionadamente lo produce, parece lógico que el cambio represente para él un bien. Basta pensar, ampliando un poco nuestro enfoque, en el vergel logrado en el anterior desierto por Israel, en el terreno ganado al mar en Holanda, con sus pólders, o, sin ir más lejos, en la similar ganancia de tierra de cultivo en la regada huerta de Valencia. Ahí tenemos también, con los avances tecnológicos,



cos, el rentable mar de plástico de los invernaderos regados almerienses. La disponibilidad de agua, que condiciona la forma de hábitat concentrado o disperso, es decisiva para que en el medio rural pueda instalarse y vivir un pueblo.

Resulta ahora que *la España vaciada*, en cuyo supuesto favor se ha clamado tanto, ha de sufrir, sin explicación aceptable, la privación de posibilidades y medios de vida, que ya tenía, en lugar de adquirir otros. Es probable que se pueda mejorar la administración del agua, con el gota a gota y otras modernas técnicas de riego, pero no será eliminándola. ¿No se puede procurar un fluir suficiente y continuo de los ríos, dejando para ello adecuada salida en las presas de los embalses? En todo caso, parece evidente que las presas construidas para éstos, además de almacenar la valiosa agua sobrante, servirán siempre para evitar las catástrofes de las riadas, e incluso para remediar, en algún caso, estiajes extremos y fatales para la fauna acuática de los ríos afectados. Resulta así que el evitar o potenciar los efectos que pueden causar ciertos fenómenos naturales e incontrolables es responsabilidad compartida, meritoria o culpable, de los humanos que toman unas u otras decisiones³.

Y en este mismo sentido, soñando una utopía que, como tantas otras, podría dejar de serlo, diría yo que si en España hubiera suficientes embalses, con captura de aguas sobrantes vertidas al mar y un plan hidrológico nacional adecuado, la evaporación de agua podría llegar a producir cierto alivio climático, con lluvias lo bastante copiosas para muchos cultivos; con un alivio de la contaminación, así lavada, en las ciudades; con un calentamiento menos intenso y una continentalidad climática menor, dada la más lenta variabilidad de la temperatura en el agua; y con varias otras posibilidades. Soñemos, pues... *con el mazo dando*.

³ Ver en este sentido TERÁN, Manuel de: *La causalidad en Geografía Humana. Determinismo, posibilismo, probabilismo*. "Estudios Geográficos" 67-68, Madrid, 1957, pp. 273- 308.

Noticias para el consumo

Manuel Parra Celaya

Mea culpa. He de confesar –sin el menor dolor por mi pecado ni arrepentimiento alguno– que no seguí en los medios los fastos de la coronación de Carlos III, ni sus preparativos ni sus colofones, y eso que intentaban bombardearme desde la pantalla y el papel de forma inmisericorde. Me consta que este desprecio por mi parte puede entrar de lleno en eso que llaman modernamente *pecado social*, pues fui insolidario de manera absoluta con miles o millones de mis compatriotas de España y del resto de Europa (ya saben, como dijo Eugenio d’Ors, «*soy un ciudadano romano*»).

Qué le voy a hacer si no me considero súbdito del Reino Unido, ni siquiera simpatizante en lo político, por lo menos mientras los isleños de la Rubia Albión no restituyan Gibraltar a España y las Malvinas a Argentina, entre otros



agravios históricos que necesitarían comentarios más extensos y jugosos; de ellos se ha encargado mi amigo Cesáreo Jarabo Jordán, con su *betse-ller El fin del Imperio de España en América*, cuyo provocador título original era *La conquista británica de España* (se entiende, sobre todo, la del otro hemisferio... por ahora).

Puesto a vaciar mi conciencia, también reconozco que presto muy escaso interés a las vacuas promesas que derraman los candidatos para

las elecciones municipales y autonómicas de fin de mes, fácilmente identificables como preludeo de las generales. Desearía que, en estos próximos comicios, las propuestas se centraran en los problemas de mi ciudad, tales como el aumento de la delincuencia, la *okupación*, la escasez o inexistencia de viviendas accesibles para trabajadores y jóvenes normales o los apuros para llenar la cesta de la compra, así como una explicación de las inútiles obras que va sembrando la señora Ada Colau; en su lugar, olfateo sin muchas dificultades el identitarismo separatista y la pose de teloneros para lo que se está cocinando a nivel general. De todas formas, poco me importa, pues mi voto –testimonial, si se quiere, o de claro *disenso*– ya lo tengo decidido.

Como tampoco me gusta el fútbol, fijo mi atención en aquellas noticias que me afectan, preocupan u *ocupan*, en la medida de mis humildes posibilidades; así, me dolió profundamente la caída en picado de la dignidad nacional con la visita de un tal Gustavo Petro y los plácemes, halagos y condecoraciones de que fue objeto por parte de la derecha y de la izquierda, mientras el sujeto en cuestión se había permitido, antes, durante y después, auténticas estupideces sobre España y su historia.

Como todos los españoles conscientes, no dejo de mirar al cielo para ver si la *pertinaz sequía* no terminará por desertizar esa España rural y vaciada, tan alejada de nuestras cómodas posiciones urbanitas; evidentemente, los políticos en campaña solo se fijan en el caso concreto de Doñana y eso por puros intereses partidistas; el suelo cuarteado de los territorios constituye una clara metáfora de las mentes baldías y secas de muchos gobernantes y, lo que es peor, de gobernados; pero ya dijo Thomas Jefferson aquello de que el mejor régimen es el más capaz de seleccionar a los mejores para dirigir las oficinas del gobierno, por lo que resumo mi crítica política en que estamos en las antípodas de esa frase histórica; la máxima distracción parece ser asistir impávidos a la profanación de sepulturas en aplicación de las *leyes de memoria*, esas que seguro nunca abolirá un gobierno de *gentes de orden*...

En el ámbito internacional, por supuesto que observo con cierta inquietud el conflicto ruso-ucraniano (también llamado *la guerra de Biden* por los malintencionados) y, además de por puras razones humanitarias, por su posible ampliación en otros ámbitos del orbe, por ejemplo, cuando China quiera compaginar su misión *pacificadora* con la supresión de un plumazo del feudo de Taiwán, lo que seguro molestará bastante a los inquilinos de la Casa Blanca; vaticinan algunos expertos que ese va a ser el próximo punto caliente global, en el que se va a implicar de hoz y de coz el *primo de zumosol*, que hasta ahora se limita a enviar material de guerra sobrante en auxilio de Zelenski.



Y me duele especialmente esa *ecúmene* (Alberto Buela dixit) llamada Hispanoamérica, a la que casi todos sin excepción –incluido el Vaticano– siguen llamando *Latinoamérica*, donde el separatismo de allí adopta el nombre de indigenismo, por obra y gracia de los compadres del *marxismo cultural*, que coloca sus peones en esas repúblicas hermanas con el fin de que nunca pasen de *Estados fallidos* y, por supuesto, jamás dejen de ser esos «*veinte pueblos tristes*» frente al «*pueblo alegre del norte*», según cantó nuestro Rubén Darío.

Como verán los lectores, tengo suficientes razones para dejar de lado las noticias *para el consumo*, coronaciones o campañas electorales, que sirven de entretenimiento y solaz para las masas, con las que *la peña* (en expresión de Pérez-Reverte) se entretiene y no se lleva las manos a la cabeza al ver la situación en que se encuentra nuestro pícaro mundo.

Por supuesto, no pretendo ser apocalíptico (fijense en que no he mencionado siquiera el *dogma del cambio climático*), pero motivos de atención no nos faltan. Mi *mea culpa* con el que he encabezado estas líneas carece, por ello, de propósito de la enmienda.

El tiempo para Sánchez

Para Sánchez el tiempo es «su» tiempo. Un tiempo mentido. Pero comparto aquella sentencia de Séneca: «El tiempo descubre la verdad».
Tiempo al tiempo

Juan Van-Halen (*El Debate*)

Sabemos bien qué es el tiempo. Nos permite ordenar la secuencia de los sucesos de modo que se establezca un pasado, un presente y un futuro. Pero Sánchez, en su afán patológico de ordenarlo todo a su capricho, tiene del tiempo una idea distinta, como le pasa con la verdad. Son magnitudes, valores, conceptos que entiende con suma flexibilidad. Su verdad es una forma más de disfrazar la mentira. El tiempo para él no es una sucesión natural de acontecimientos sino lo que él dispone y así lo traslada a sus ministros que le siguen como ecos. No hay pasado histórico y real, ni presente como lo vivimos, ni futuro como percibimos que pueda ser. El pasado se inicia y acaba cuando Sánchez dispone, el presente que vivimos y el futuro incógnito no son ni deben esperarse diferentes a como se nos asegura.

Los ministros y ministrillos –algunos tienen que asegurarse a sí mismos que lo son cuando se miran al espejo– se habían confabulado para no decir ni pío sobre los más de cuarenta etarras que figuran en las listas electorales de Bildu. Hasta que les llegó el argumentario. Entonces –trampa al tiempo– dijeron al unísono que ETA es el pasado, que dejó de matar hace doce años. ¿Y qué? ¿Y las víctimas incluso de los mismos municipios en los que algunos etarras se presentan? ¿Y sus familiares? Detalles menores



para el gran manipulador que en su día aseguró media docena de veces en una misma entrevista que no pactaría con Bildu. Ahora es su socio privilegiado. La inclusión de etarras, varios de ellos con delitos de sangre, es una demostración de fuerza de Otegui, el que atentó contra Gabriel Cisneros y secuestró, según el propio secuestrado, a Javier Rupérez. Un «hombre de paz» para Zapatero. Otegui ha gritado un «aquí estoy yo» como advertencia. La Fiscalía ya lo estudia. Y Sánchez y su Gobierno pensando sólo en un futuro de mantenida indignidad.

El pasado para Sánchez lo borra todo menos lo que él cree que le favorece. Doce años son suficientes para que se borre de la historia el terrorismo de ETA que le interesa olvidar, pero revive el guerracivilismo cada día. A más de ochenta años de acabar la guerra, sus invocaciones a la contienda entre hermanos son constantes, y Franco, muerto hace casi cincuenta años, por cierto en la cama, está más presente que nunca. No es pasado como lo es el

terrorismo etarra. Declaró Felipe González que no suprimiría estatuas de Franco porque «haber bajado del caballo a Franco cuando estaba vivo habría tenido más valor», y sobre su exhumación se preguntó «si tiene trascendencia sacar a Franco de su tumba» cuando Sánchez dijo la sandez de que pasaría a la historia por aquella hazaña.

Para Sánchez sólo cuenta el presente que le interesa y ayer, al fin, Biden accedió a recibirle. Supongo que cuando aparezcan estas líneas la propaganda de Moncloa nos habrá inundado de fotos y de informaciones de un «gran éxito», olvidando el breve paseíllo de Bruselas, en el que Biden no supo ni quién era su acompañante, pantomima que dicen le costó el cargo a Iván Redondo.



Sánchez es el presidente de Gobierno que más ha tardado en ser invitado y en el declive de un mandato presidencial norteamericano. ¿Le contará que gobierna con comunistas y apoyado por terroristas? No lo creo, pero Biden lo sabe.

Cinco presidentes anteriores fueron invitados a la Casa Blanca, desde las seis visitas de Aznar a las cinco de González, las dos de Suárez y de Rajoy y la única de Zapatero. Habrá que ver quién sale ganando, Biden o Sánchez, aparte de lo que nos dicte la propaganda de Moncloa. En su agenda el aumento de la presencia naval norteamericana en Rota y la amplia compra de helicópteros, además de la aceptación de inmigrantes porque son pocas las pateras que nos llegan. Nuestra petición es que se limpien las tierras contaminadas de Palomares tras el accidente nuclear ¡de 1966!, asunto ya arreglado por los respectivos ministros para que no venga Sánchez con las manos vacías.

Para Sánchez el tiempo es «su» tiempo. Un tiempo mentido. Pero comparto aquella sentencia de Séneca: «El tiempo descubre la verdad». Tiempo al tiempo.

Un Constitucional constituyente

«La sentencia del aborto confirma que la mayoría progresista que lidera Conde Pumpido ha desbordado las funciones encomendadas al Constitucional»

Guadalupe Sánchez (*El Subjetivo*)

Licenciada en Derecho, abogada en ejercicio

Una de las señas de identidad de la actual ola populista es el empeño de sus líderes en emprender procesos constituyentes allí donde gobiernan. Para justificarlo, recurren al pueril argumento de la ausencia de representatividad democrática de los textos constitucionales, que son pre-

sentados ante sus votantes como un obstáculo diseñado por las élites para impedir la plasmación legislativa de una voluntad soberana identificada con políticas de corte asistencialista y social. Sus discursos carecen de sustantividad pero presentan una enorme carga emotiva que apela a la parte irracional del elector para que se perciba como víctima de los poderosos, a los que el líder señala desde el púlpito.

Chile decidió recorrer esa pendiente resbaladiza que la abocaba hacia el desastre económico y social. La izquierda abrió el melón sin apenas resistencia de la derecha sistémica de Piñera, convencida de que era mejor participar del banquete para intentar obtener la mejor tajada. El volantazo del electorado chileno en los comicios constituyentes, encumbrando como triunfador al nuevo partido conservador liderado por Kast, se explica no sólo desde el hartazgo de los chilenos con el Gobierno de Boric, sino también desde el desencanto con los partidos tradicionales que, en lugar de representar una auténtica alternativa, se limitaron a ofrecer alternancia. Que tome nota quien corresponda.



Pero a los progresistas chilenos hay que reconocerles la honestidad de contar con la opinión de sus ciudadanos para elaborar la nueva Constitución. La izquierda patria no se maneja con tanto pudor y ha decidido abrir un proceso de reforma de la Carta Magna sin consultarnos, transformando al Tribunal Constitucional en un poder constituyente cuyos miembros no han sido legitimados por el resultado de las urnas, sino por el dedazo soberano del presidente Sánchez.

Cuando a finales del pasado año el ala socialista del Ejecutivo cuestionó abiertamente la legitimidad de los magistrados que entonces conformaban el Tribunal de Garantías para corregir sus decisiones, acusándoles nada menos que de amordazar al Parlamento o de promover un golpe de Estado togado, el sistema decidió plegarse: Pedro consiguió por las buenas su ansiada mayoría progresista en el Constitucional, ante la perspectiva –en absoluto descartable– de que el partido socialista se echara definitivamente al monte.

Hay que reconocerle al líder del Ejecutivo la habilidad para diseñar un Tribunal Constitucional a su medida sin necesidad de ceder ni un ápice ni de llevar a cabo las reformas legislativas con las que amenazó para hacerse con el total control del órgano. No sólo colocó a su exministro de Justicia, Juan Carlos Campo, y a una alto cargo de Moncloa, sino que consiguió la batuta para Cándido Conde-Pumpido, que desde que fue nombrado presidente del Tribunal se ha destapado como un sicario del sanchismo, dispuesto a rematar con sus sentencias las leyes y reformas pergeñadas por el Gobierno de coalición con

el apoyo de sus socios, aunque éstas contravengan manifiestamente la Constitución y la jurisprudencia anterior de ese órgano constitucional.

Ya en 2014, Podemos proponía en su programa electoral «la apertura de un proceso constituyente democrático que garantice que los derechos sociales y culturales tengan el mismo Estatuto que los derechos civiles y políticos, esto es, que sean consustanciales a la condición de ciudadanos». Entre el catálogo de derechos que proponían garantizar en la nueva Constitución, estaban tanto la vivienda como los derechos sexuales y reproductivos. Pero como no están dispuestos a transitar el rocoso camino de las mayorías reforzadas que establece la Constitución del 78, han decidido recorrer uno más largo y sibilino, pero que les garantiza alcanzar sus objetivos sin el farragoso requisito de contar con los españoles: recurrir a la legislación ordinaria para dotar de entidad constitucional a derechos no contemplados como tales en la Carta Magna, al tiempo que se desnaturaliza y vacía de contenido a otros que sí que están consagrados en el texto.

Así lo han hecho con el aborto, con la eutanasia o con el derecho a recibir clases en castellano y lo harán con la vivienda. Porque miren, al margen de la



opinión que a cada cual le merezca el tema del aborto, transformarlo en un derecho subjetivo de la mujer que se traduce en una prestación a cargo de la Administración no sólo es un disparate conceptual y democrático, sino del todo punto innecesario. Porque una cosa es despenalizar el aborto en determinados plazos y supuestos e inte-

grarlo dentro del sistema nacional de salud, y otra muy diferente es inventarse que es un derecho fundamental retorciendo los conceptos de integridad y de dignidad de la mujer. Algo muy similar, por cierto, a lo que el Supremo estadounidense hizo en su día en la sentencia *Roe v. Wade*, recientemente revisada. El objetivo de la constitucionalización del derecho al aborto no es otro que el de poner coto a la objeción de conciencia por parte de los profesionales de la salud, que como bien saben es una de las obsesiones de la inquilina del Ministerio de Igualdad.

En cualquier caso, la sentencia del aborto confirma, incluso para los más incrédulos, eso que algunos venimos advirtiendo desde que comenzó la andadura de este nuevo Tribunal de Garantías: la mayoría progresista que lidera Conde Pumpido ha desbordado las funciones encomendadas al Constitucional y se ha arrogado la condición de poder constituyente.

Por cierto, lo de que estamos embarcados en un proceso constituyente ya se le escapó a Campo en el Congreso cuando todavía era ministro y es algo que Iván Redondo, el que fuera el gurú de Moncloa, repite en los medios para quien lo quiera oír. Y esto es algo que debería escandalizar a cualquier de-

mócrata al margen de su ideología o su posición ante la interrupción voluntaria del embarazo: ser pro o antiabortista no está reñido con ser constitucionista. No deberíamos permitir que, de forma unilateral y sin contar con nuestro voto, nos cambien las reglas del juego para garantizarse que siempre ganarán la partida.

A tumba abierta

La Gaceta de la Iberosfera

España vivió ayer dos acontecimientos simultáneos que sospechábamos que iban a ocurrir, pero que hubieran sido inesperados hace tan solo unos años. El primero, la certificación, vía el expresidente Rodríguez Zapatero, de que el Estado pactó con una banda de pistoleros el fin de su actividad terrorista a cambio de un acceso franco (con perdón) de su brazo político, indistinguible del brazo criminal, a las instituciones. El segundo, la consagración vía Tribunal Constitucional –asaltado hace unos meses por la izquierda en una operación de golpe institucional–, la destrucción de un ser humano indefenso en el vientre materno como un derecho de la mujer.

Que Bildu es Eta lo sabíamos, pero no contábamos con el reconocimiento del socialismo que, hasta ahora, se rasgaba las vestiduras cuando alguien osaba comparar ambos brazos del separatismo vasco y que montaba la mundial en



el Congreso, con borrados de citas en el Diario de Sesiones incluidos, cuando los diputados de Vox se atrevían a constatar una evidencia en voz alta desde la Tribuna.

Que el asalto al Constitucional tenía por objeto favorecer toda la actividad política del sanchismo, tantas veces inconstitu-

cional, y que uno de los primeros encargos al mandado presidente Cándido Conde Pumpido y a los nuevos magistrados de la cualificada mayoría progresista, era la de blindar la ley de plazos que acaba con el deber estatal de protección de la vida prenatal, lo dábamos por descontado. Lo cual no quita para que nos resulte estremecedor. Como poco.

Ambas declaraciones prueban que el socialismo español va a tumba abierta, y nunca mejor dicho.

A poco más de medio año de unas elecciones generales, la izquierda se siente fuerte, muy fuerte, tanto para confesar que la Eta, con el nombre de Bildu, es su socio de investidura, como para proclamar su inquebrantable adhesión a la cultura de la muerte que destruye el derecho constitucional de todos a la vida y que ha matado a cerca de un millón de seres humanos tan sólo en la última década.

Sin duda, esta fortaleza de la izquierda para confesar con desparpajo sus peores traiciones y para ordenar la consagración constitucional de una pandemia de destrucción de vidas humanas que deja en nada la del covid, es el resultado de la renuncia del Partido Popular a liderar la oposición, a dar la batalla cultural en defensa del no nacido y a defender el principio esencial de dignidad de la nación, reduciendo toda su actividad política a un temita de gestión de las administraciones que puedan estar bajo su mando.

No hay exageración alguna en nuestras palabras. Son la transcripción fiel de todas esas declaraciones de mandos del Partido Popular que, comenzando por el presidente Feijoo, exvotante socialista y ovacionador de terroristas colombianos hispanófobos, muestran su contento por la ley de plazos del aborto. O por las reiteradas proclamas del portavoz popular, Borja Semper, a defender la existencia de Bildu y la normalidad que supone que el brazo político de la banda asesina participe sin constricciones en la vida pública.

No, no hay exageración alguna. Como no lo hay cuando escribimos que si la izquierda profanadora va a tumba abierta, es porque el Partido Popular lleva años empeñado en apartar cualquier obstáculo que pudiera frenar.



Poderes muy fácticos

Isidro García Getino

ILGA (asociación internacional de lesbianas y gays), es uno de los poderosos brazos del medio-mundial colectivo LGTBIQP+ que dispone de «mando en plaza» en todo Occidente (o sea, medio-mundial).

ILGA se queja de que están oprimidos. Si quienes mandan e imperan en Occidente es el lobby de colectivos LGTBIQP+, se deduce que los opresores son ellos mismos. Cierto, y opresores de todos nosotros.

Antes de proseguir debo aclarar que siempre en mi vida y profesión he compartido, cooperado, ayudado, respetado e incluso admirado a personas L y G. Muchos son



excelentes personas, buenos estudiantes, grandes profesionales, cabales ciudadanos y tan responsables y respetables como el que más. Pero esos no están en el lobby o colectivo, esos se mantienen como individuos sociales en su medio y con su dignidad.

El lobby, o mejor, los lobbies han sido creados por el poder político en España y muy bien untados, subvencionados, comprados por los grandes plutócratas mundiales, o sea, americanos y británicos en el resto de Occidente y, muy especialmente por la Open Society de Soros, la fundación Ford y demás.

Así han llegado a tener amplios poderes en la ONU, en la UE, en todos los gobiernos y todas las instituciones de todos los países de Occidente. Tienen dominio, poder, influencia en todos ellos. Controlan órganos consultivos en la ONU, están infiltrados y con mando en todos los organismos de la Unión Europea y en la mayoría de gobiernos. Exhiben sus banderas y sus signos allí donde quieren y también imponen y someten a muchos que no quieren. Son poderes fácticos a todos los niveles en todo Occidente. ¿Oprimidos?

Oprimidos sí, ellos se oprimen unos a otros. De momento difuminan a la mujer y convierten en guñapos a muchos hombres; pero no es opresión es autoelección, es sometimiento, es ideología y es fluir, fluir de poco a menos género.

Ellos, con femineras extremistas pergeñaron la ideología de género que hoy impera en Occidente como el gran progreso en desgracia social. La ONU, pero sobre todo la UE (totalmente desvirtuada de sus funciones y podrida hasta la médula) se desviven en favorecer y promocionar la ideología; la integran, la imponen, la soban, la resabian, es algo como su alimento base, sustancia indispensable de toda la Unión Europea degenerada. Bueno, de toda no, hay algunos países más cuerdos que soslayan todo lo que pueden.

EEUU, Canadá, España son avanzadillas donde todos los que están o han sido estupidificados (estupere = estar aturdido) abrazan la ideología aturdidos como bobos. Bueno, muchos como rebaño, otros muchos por imposición y como pensamiento único políticamente establecido y ministerialmente empicotado.

Llegados al culmen de la estupere, el lobby se alza con el derecho a cancelar o suprimir derechos de todos los demás. Todos los que no piensan como ellos son anti-derechos, por lo tanto no tienen derechos.



Su temor visceral a toda idea diferente a las suyas es decretada como ODIO y, como tal, es punible, con ley al canto, o sea, gobierno protegiéndoles castiga al resto de los ciudadanos.

Hoy existen universidades totalmente compradas. Financieros plutócratas (ya mencionados) compran a profesores, políticos (pregunten a un tal P.S.), directivos, incluso rectores y sindicatos enteros, más legiones de estudiantes estupere. Con esos dineros y su prensa, sus medios comprados, establecen censura y ¡pobre del que ose...! es cancelado de raíz. Liberticidas como son, censuran y cancelan a base de mentiras y de su colección de derechos torcidos.

Eso sí, acumulan derechos prohibidos al resto de los mortales; derecho de expresión, de acción, de adoctrinamiento para la destrucción de niños, de elección, de puestos encumbrados, de imposición incluso al Tribunal Constitucional de sus perspectivas «generosas». Todo y solo para el lobby LGTBIQP+ y sus derivaciones feminazis. Dueños de Occidente.

Su gran apoyo, soporte y seguridad, es «la corrección política»; o sea, llamar odio a toda disensión, castigar ese odio como el delito supremo en la cultura canceladora por no someterse a ella. Infinitos chiringuitos controlan todo y a todos para que nadie se desvíe. El miedo rige y por ello mucha gente se auto-cancela ya que todo el ambiente está impregnado de ese temor.

¿Y quienes se libran? Pues los no miedosos, los que no tenemos nada que perder, los pocos que siguen denunciando el atropello; denuncias inútiles por escasas, de poca difusión ya que la mayoría de medios comprados no se atreven a hablar. El poder y los lobbies nos califican de bulos y nos censuran (muy democrático). Hoy solo circula la «irrealidad construída, inventada, pergeñada». Las denuncias que son verdad, realidad objetiva y hechos, esas quedan fuera de toda circulación porque tienen la valentía de ser inactuales para la piltrafa de gobierno que, como en todo, sabe que son verdad y le asustan porque también sabe que su gobernar no es para el bien común, que está sometido a sus jefes foráneos y al lobby LGTBI + correspondiente.

Aunque el gobierno estúpere obra sometido, sin embargo sabe que un puñado de valientes hacen mayor bien y mejor sociedad que todas sus fantasmagóricas leyes o panfletos sin sustancia, sin verdad ni belleza y mucho menos bondad y justicia. Por ello se lanza a comprar votos a la desesperada, con mí y tu dinero.

La ideología canceladora ha cerrado=cancelado el diálogo, ni cabe ni es aceptable, lo imposibilitan; es ideología absolutista, nada fuera de ella es válido. El diálogo, el contraste de ideas, los juicios críticos les resultan im-posibles.

Los colectivos LGTBIQP+ y otros que cultiva y promociona la ministra de igualdá, tales como los trans, los feminazi, los animaleros, etc. están consiguiendo que (según palabras de la ministra), «en España siguen existiendo numerosos obstáculos que



impiden que la igualdad legal se convierta en igualdad real y efectiva». ¡Cuánta razón tiene la ministra! Si lo sabrá ella que lo fabrica...

Los delitos de odio que expresan y muestran esos colectivos crean un clima de total desigualdad, ya que ellos tienen muchos más derechos (por ley), más dinero nuestro que les regala el gobierno, más chiringuitos para su ocio, para vivir del cuento y

además un mes entero bien subvencionado para sus festivales, sus desmadres y etc. etc.

Y la ministra quiere «reforzar ese valor de riqueza, solidaridad colectivizada y de apertura» (sus palabras). Sin duda el arcoiris establece más diferencias que sus colores indican y tanta dis-socialidad como su ministerio predica.

ILGA, lobbies LGTBIQP+, ministerio de igualdá, Open Society, ONU, plutócratas, Unión Europea, gobierno español y muchos (muchísimos) estúpere repartidos por todo Occidente; todos a una elaborando derechos para unos pocos a costa de todos los demás, inventando derechos para limitar los de todos los demás, montando chiringuitos y desgazando a los niños de todos los demás... Pues, de verdad, me quedo con unos pocos líderes africanos y algún que otro idem occidental para oponernos total, absoluta y diametralmente a tanta fuerza avasalladora que nos impone diferencias, exclusión, maldad y cancelación; todo porque están obsesionados con el sexo.

Nosotros seguiremos nuestra fe, esperanza y caridad dando prioridad al seso.